

Título: La ocupación de los espacios públicos

Autor: María Carla Silicani

DNI: 28978738

Mail: carsilicani@gmail.com

Institución a la que pertenece: UNR – CIUNR

Área de interés: Ciudad, Imaginarios urbanos y Espacio Público.

Palabras claves: acampes – cuerpo – espacio público

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar acerca de los acampes como estrategia de visibilización de sectores en lucha y explorar la cobertura realizada por la prensa local respecto de la ocupación de los espacios públicos. Para ello hemos delimitado temporal y espacialmente el tema, por lo que el corpus que nos disponemos a abordar – en esta primera etapa- está compuesto por artículos de la versión online del Diario La Capital, correspondientes a las fechas comprendidas entre el 18 de julio y el 4 de agosto de 2007 y remiten al primer acampe realizado en la Plaza San Martín.

Las instancias de protesta conocidas mediáticamente como ‘*acampes*’ tuvieron lugar en la Plaza San Martín de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. El primero de estos acontecimientos fue encabezado, en 2007, por parte de la Corriente Clasista y Combativa¹, miembros de los pueblos originarios y vecinos de barrios periféricos de la ciudad. Al año siguiente, la C.C.C., Pueblos Originarios en Lucha y Comedores independientes instalaron lo que se convirtió en el correlato del primer *acampe*.

LA OCUPACIÓN DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS^(*)

La protesta / el acampe / la ciudad

Nos parece realmente revelador el uso del cuerpo que se hace en este tipo particular de protesta conocida como *acampes*, el aprovechamiento de la ‘no pertenencia’ a un determinado espacio - en donde se realizaron las protestas, relacionado con un sector de alto poder adquisitivo de la ciudad. Resulta interesante intentar abordar lo que se vislumbra como un pasaje de la invisibilidad a la visibilidad que pareciera afectar a los cuerpos en / de la protesta y el pensar cómo los individuos deciden afectar sus propios cuerpos en pos de modificar el malestar que los aqueja, exponiéndose en el centro de la escena urbana y adquiriendo un lugar destacado en la escena mediática.

Pareciera que estamos asistiendo más a una ‘lucha por los espacios’, por la pertenencia o no pertenencia a un espacio y la utilización de dicha ‘no pertenencia’ como estrategia de visibilización, que a una ‘lucha de clases’ en el sentido clásico del término.

Los actores sociales que acamparon, se instalaron allí semanas y lejos de mezclarse con el paisaje de lo urbano, se produjeron cambios en el andar de los demás actores. Es decir que éstos últimos evitaran o no el paso por los lugares que habían sido *ocupados / habitados*. Éste modo particular de protesta se convierte, a nuestro entender, en un punto de visibilización, de exposición de aquellos cuerpos –políticos, subjetivos, individuales- que de otro modo parecieran perder visibilidad.

Esa visibilidad, a la que hacemos referencia con anterioridad, ya no sólo parece estar garantizada por la continua exposición en un espacio público –convertido en un escenario político- sino también por la cobertura mediática que se hace de la protesta, ganándose un lugar en la agenda mediática. En relación con lo anterior es ya Javier Auyero (2002) quien plantea que “...*la forma de la protesta tiene que ver con procesos políticos y con formas de reclamo aprendidas en repetidos enfrentamientos con el estado y con su relativo éxito o fracaso. Las maneras en que la gente formula sus*

^(*) La siguiente ponencia surge del trabajo final presentado y aprobado en el Seminario *Territorios Urbanos y representaciones de la ciudad* cursado en el marco de la Maestría en Estudios Culturales, CEI – UNR.

reclamos tiene que ver entonces con la política y con la cultura de la acción colectiva.”

2

Es en este sentido que entendemos al **acampe** como una práctica semio-política a partir de la cual diferentes actores sociales han buscado volver visibles sus reclamos en espacios públicos que no pretenden ser habitables, tal es el ejemplo de la plaza. La ocupación de dichos espacios, claramente nos ofrece la posibilidad de una re-significación de la plaza como aquel espacio público por excelencia, que continua vigente como escenario de la vida política.

Entonces tanto la pertenencia, apropiación y uso del espacio urbano como los diferentes tipos de violencia urbana (no pertenencia, expulsión de determinados espacios) que se experimentan, van dejando huellas en nuestra manera de transitar y apropiarnos de la ciudad. En otras palabras, van marcando nuestra forma de ser cuerpos en la ciudad, el modo en que construimos nuestra ‘experiencia urbana’ en los términos que plantea *Olivier Mongin (2005)*.³

Los medios

En este punto resulta interesante avanzar sobre el corpus⁴ que acompaña esta presentación, para acercarnos a la temática abordada. El mismo se encuentra compuesto por veinte artículos de la versión online del Diario La Capital – sección La Ciudad –, publicados entre el 18 de julio y el 4 de agosto de 2007 y distribuidos en catorce fechas que corresponden al período señalado.

Como mencionamos anteriormente, estas ocupaciones nos ofrecen la posibilidad de re-pensar y re-significar la plaza como el espacio público por excelencia, que aún hoy continua vigente como escenario de la vida política. En relación a lo expuesto, creemos oportuno traer a estas páginas la idea de que el espacio mediático pareciera extender –en aquellos casos que llegan efectivamente a la agenda mediática- el espacio público. Debemos en este punto hacer una referencia obligada a las lecturas de *Marshall McLuhan (1969)*⁵ acerca de las tecnologías en las que proponía que las mismas se convertían en prolongaciones de los sentidos.

El caso que nos encontramos estudiando efectivamente llegó a los medios y se mantuvo en los mismos casi a diario durante el período delimitado. Creemos que en este punto y en relación a su permanencia en la prensa, no sólo tuvo relevancia la noticiabilidad del hecho – en otras palabras, la novedad de un campamento en el centro de la ciudad - sino que también se suman otros factores de corte más bien urbanísticos, en los que creemos reside lo estratégico de la elección del lugar para la realización de la protesta.

Asimismo consideramos relevante destacar la traslación de aquellas actividades que se puede entender como del ámbito de ‘lo privado’, es decir de los menesteres que tienen lugar puertas adentro- al espacio público, a la plaza - adquiriendo ese nivel de exposición que resultó tan notorio y fue ampliamente señalado en las páginas de la prensa. Nos referimos aquí a la instalación - propiamente dicha - de los actores sociales en un espacio público que no tiene como objetivo ser habitable y en donde instalaron consigo su cotidianeidad, su forma de vida, sus modos de habitar el espacio, aquel que comúnmente los expulsa, apropiándose de él y exacerbando la ‘no pertenencia’ para volcarla a su favor, haciendo efectivos, luego de algún tiempo, sus reclamos.

Resultó no menor el corte del tránsito que circulaba por calle Santa Fe –entre Moreno y Dorrego - y su desviación por vías aledañas mientras duró el acampe frente a la gobernación provincial a la que estaban dirigidos los reclamos principalmente. El tránsito no sólo cambió vehicularmente sino que durante esos días se podía observar como los peatones que circulaban aún por las cercanías de la plaza sólo lo hacían por los bordes de la misma y no la cruzaban. Estos cambios en el andar por esta zona de la ciudad no fueron los únicos hechos relevados por La Capital y el resto de los medios locales, sino que más bien se convirtieron en una especie de tribuna en la que los diferentes sectores involucrados exponían y enfrentaban sus argumentos.

Desde el representante de la CCC – Eduardo Delmonte-; diferentes actores de la gestión provincial tales como Jorge Obeid, María Eugenia Bielsa, Juan Carlos Forconi y Alejandro Goldberg, entre otros; distintos representantes de la Iglesia y hasta un Juez tuvieron repetidas apariciones en las publicaciones de La Capital durante los veinte días en los que se prolongó la protesta.

Reflexiones finales

Resulta inevitable en este punto pensar a la ciudad como un escenario social que habitamos y construimos estando juntos, a partir de prácticas que con el tiempo vamos convirtiendo en cotidianas. Nos parece fundamental ahondar en los cambios en la rutina que los *acampes* producen en la cotidianeidad de un espacio urbano común a los habitantes de una ciudad, las representaciones que giran en torno a estos hechos y los actores que intervienen. De Certeau plantea que existen “Mil maneras de *hacer / deshacer el juego del otro*, es decir el espacio instituido por otros, caracterizan la actividad, sutil, tenaz, resistente, de grupos que por no tener uno propio, deben arreglárselas en una red de fuerzas y de representaciones establecidas”.⁶

En este sentido si realizamos un recorrido por la historia de la protesta en nuestro país podríamos decir que las mismas han ido, por decirlo de alguna manera, evolucionando. En otras palabras, ya no se trata de una manifestación adoptando la forma de una ‘marcha’, de un paso por la ciudad que aún en la actualidad es ampliamente utilizado, sino de la propia instalación de los actores sociales en un espacio público que no tiene como objetivo ser habitable, instalando con ellos su propia realidad.

Lo expuesto anteriormente debe ser comprendido en relación a las prácticas excluyentes de la urbanidad, ya que consideramos que las mismas son un componente importante al momento de pensar este proceso de afianzamiento de los *acampes* como medio de protesta. Sería una forma de poner en escena aquellas problemáticas que parecen olvidadas o ignoradas por los sectores a quienes van dirigidos los reclamos. Pareciera como si a partir de la instalación en la plaza, llegaran a ser vistos y oídos, desarticulando los ‘usos habituales’ que se le atribuyen a un espacio público.

Referencias

1. A partir de este punto nos referiremos a la Corriente Clasista y Combativa como C.C.C.
2. **AUYERO, Javier.** *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática.* Serie Extramuros, Libros del Rojas, UBA. Buenos Aires. 2002. p. 14
3. **MONGIN, O.** *La condición urbana,* Paidós, Buenos Aires. 2005.
4. Ver Anexos
5. **MCLUHAN, M.** *La comprensión de los medios como extensiones del hombre.* Editorial Diana. México. 1969.
6. **DE CERTEAU, Michel.** *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* Universidad Iberoamericana – Arte, México p. 22

Bibliografía consultada

- **AUYERO, Javier.** *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática.* Serie Extramuros, Libros del Rojas, UBA. Buenos Aires. 2002.
- **BUCK-MORSS, Susan.** "Estética y anestésica" y "La ciudad como mundo de ensueño y de catástrofe" en *Walter Benjamin, escritor revolucionario,* Buenos Aires, Interzona, 2005
- **CALVINO, Italo.** *Las ciudades invisibles,* Ediciones Minotauro, 5º Reimpresión, España, 1993.
- **DE CERTEAU, Michel.** *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer.* Universidad Iberoamericana – Arte, México.
- **FERNÁNDEZ, Ana María.** *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades.* Colección Sin Fronteras, Editorial Biblos, Buenos Aires. 1º Edición - 2007.
- **MCLUHAN, M.** *La comprensión de los medios como extensiones del hombre.* Editorial Diana. México. 1969.
- **MONGIN, Olivier.** *La condición urbana,* Paidós, Buenos Aires. 2005.
- **SARLO, Beatriz.** *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana.* Siglo Veintiuno Editores. 1º edición, Buenos Aires, 2009.

- **TRAVERSA, Oscar.** *Cuerpos de papel. Figuras del cuerpo en la prensa 1918 – 1940.* Colección El Mamífero Parlante, Editorial Gedisa, 1º edición, Barcelona. 1997.

Links consultados

http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/18/ciudad/noticia_403966.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/19/ciudad/noticia_404410.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/24/ciudad/noticia_405622.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/24/ciudad/noticia_405553.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/25/ciudad/noticia_405932.shtml#
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/26/ciudad/noticia_406121.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/27/ciudad/noticia_406273.shtml#
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/27/ciudad/noticia_406283.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/28/ciudad/noticia_406512.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/28/ciudad/noticia_406511.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/29/ciudad/noticia_406740.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/30/ciudad/noticia_406956.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/07/31/ciudad/noticia_407189.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/08/01/ciudad/noticia_407388.shtml#
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/08/01/ciudad/noticia_407402.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/08/01/ciudad/noticia_407379.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/08/02/ciudad/noticia_407655.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/08/02/ciudad/noticia_407541.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/08/02/ciudad/noticia_407540.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/08/03/ciudad/noticia_407744.shtml
http://archivo.lacapital.com.ar/2007/08/04/ciudad/noticia_408027.shtml